

La economía del mundo una visión parcial

The Economy of the World: a Partial View

*A la memoria de Victor I. Urquidi
A la presencia de Clara Jusidman
en el centro Tepoztlan*

Journal of Economic Literature (JEL):
F01, F02, 057

Palabras clave:
Perspectiva global
Orden económico internacional
Estudios comparativos de países

Keywords:
Global Outlook
International Economic Order
Comparative Studies of Countries

Fecha de recepción:
12 de noviembre de 2020
Fecha de aceptación:
27 de enero de 2021

Resumen

La economía mundial afronta severos cuestionamientos, pues la visión neoliberal de la globalización sufre grandes resistencias frente a las agudas desigualdades por ser responsable del atraso mundial al dejar indefensa a gran parte de la población. Este trabajo aborda los mecanismos institucionalizados que están detrás de tales desigualdades distributivas a las cuales ahora se suman los efectos de la pandemia del coronavirus. Se destaca que el comercio internacional pierde fuerza como impulsor del crecimiento, ya que se comienza a dudar de la viabilidad de las estrategias exportadoras como medio casi único de hacer competitiva a la economía. Se sugiere ajustar los esquemas de financiamiento y cooperación internacional hasta lograr que contribuyan a la prosperidad sostenida para reducir el sobreendeudamiento de muchos países ya que se comienza a erosionar la salud de la convivencia social y de sus economías, para ello se requiere propiciar una reforma del orden económico internacional que ofrezca opciones de crecimiento a escala global.

Abstract

The world economy faces severe questions, as the neoliberal vision of globalization suffers great resistance to acute inequalities because it is responsible for the world's backwardness by leaving a large part of the population defenseless. This article addresses the institutionalized mechanisms behind such distributive inequalities, to which the effects of the coronavirus pandemic have now been added. It highlights the fact that international trade is losing strength as a driver of growth, since the viability of export strategies as an almost unique means of making the economy competitive is beginning to be doubted. It is suggested to adjust the financing and international cooperation schemes to ensure that they contribute to sustaining prosperity in order to reduce the over-indebtedness of many countries as the health of social coexistence in the world and its economy is beginning to erode. This requires promoting a reform of the international economic order that offers growth options on a global scale.

Introducción

El mundo y su economía se encuentran abrumados por desacuerdos, tropezos e inacción colectiva. El receso mundial de 2008-2009 fue apenas un llamado de atención. Desde entonces no se ha recuperado la estabilidad anterior, la confianza política, ni asegurado, ni identificado senderos seguros compartidos al desarrollo. Pese a esfuerzos individuales de gobiernos y

David Ibarra

*Doctor Honoris Causa por la UNAM
y Presidente del Comité editorial
de economíaunam*

< dibarra@ptodigy.net.mx >

5

sociedades poco se avanza en despejar los mayores desafíos que inhiben la prosperidad común de los países. Más aún, los desacomodos internacionales o nacionales parecen unos agravarse, otros cambiar de naturaleza y, unos terceros, ofrecer complicaciones inesperadas.

En parte, ello refleja el impacto de vacíos políticos, de transformaciones estremecedoras, imperfectamente incorporadas a la arquitectura de las relaciones económicas universales. No hace mucho se derrumbó el imperio soviético y con él las tensiones a veces positivas en la contienda capitalismo-socialismo. No hace mucho, se dio la reconversión del sistema chino asumiendo una mezcla de sociedad de mercado y de dirigismo socialismo gubernamental. Algo semejante ocurre en Europa Oriental al abrazar el capitalismo. En tiempos más próximos, la Unión Europea sufrió el Brexit, la separación del integracionismo europeo. Por su parte, el mundo transitó de un orden internacional presidido por la hegemonía norteamericana a una multiplicidad de centros de poder con inclinaciones distintas, a veces contrapuestas. De otro lado, la extraordinaria expansión del mercado chino, que pronto alcanzará el tamaño de los Estados Unidos seguido de cerca por la India trajo y traerá consigo enormes desplazamientos en la geografía de la producción, el financiamiento y el poder mundiales. No hace tanto, la ola privatizadora de empresas públicas alteró la fisonomía del capital y con ella la fuerza económica de los gobiernos. Y, a la vez, la manera de generalizar la libertad de mercados trajo consigo sesgos distributivos concentradores del ingreso universal que se extienden a Rusia, China y Europa Oriental.

Sea como sea, se mermaron los nacionalismos y el poder de los estados atribuible a la cesión global de soberanía. Así cumplieron objetivos internacionales como la liberalización de las balanzas de pagos, la estabilidad de precios, la austeridad en el gasto público, el aprecio a la inversión extranjera; metas todas que ganaron prelación, incluso frente a otras demandas sobre el crecimiento, la industrialización o los derechos humanos. En contraste, no se ha afianzado todavía una mezcla sabia, ponderada, de objetivos internos de los países con los del orden transnacional.

A ciencia cierta se ignora si la vida histórica de todos o a algunos de los cambios mencionados conducirán a la consolidación de las zonas de influencia de los países líderes, a revivir la guerra fría o si incurrirán a una mejor estructura del orden económico internacional. La incertidumbre y las disputas anejas a la multiplicidad de los centros de poder, alimentadas por la real o aparente renuncia norteamericana a seguir liderando y monitoreando al mundo económico, se refleja en la inestabilidad en las relaciones universales.¹

¹ A título ilustrativo, está la negativa de los Estados Unidos a participar en la “Pacific Partnership” que intentó imprimir nuevas dimensiones a la integración de mercados y a mejorar la capacidad competitiva de Occidente frente a China, Rusia y otros países con inclinaciones políticas diferentes. También hay retiradas norteamericanas en el Acuerdo de París sobre cambio climático, en el de plan sobre riesgos nucleares, en la Organización

En otro frente, la visión neoliberal de la globalización y de las políticas nacionales, sobreviviente de crisis repetidas, hoy enfrenta resistencias inéditas frente a las agudas desigualdades de naciones desarrolladas o en desarrollo y la repetición de desequilibrios, causa probable del cuasi-estancamiento político y económico mundial.²

En el sentido anotado, con audacia reformista, se crearon organismos económicos vigilantes del comportamiento de países y gobiernos,³ se borró el proteccionismo, se instituyeron bancos centrales independientes, en una palabra, se unificaron los estilos y propósitos de las políticas económicas nacionales. Se dejó de lado la protección al empleo, a la salud pública, al medio ambiente, esto es, se dejaron indefensas a las poblaciones ante calamidades que luego no se sabe bien a bien cómo remediar.

A esos fenómenos y a las respuestas privadas o gubernamentales acertadas o erradas se añadió la pandemia del coronavirus que pone de relieve la fragilidad de los encadenamientos transnacionales y sobre todo la falta de salvaguardas sociales frente a las consecuencias hechas impuestas o de la libertad de mercados de la globalización. Por eso, en este trabajo se destacan los mecanismos institucionalizados que están detrás de las desigualdades distributivas.

En síntesis, la economía mundial ha estado sujeta a enormes transformaciones políticas, a cambios estructurales de la más diversa naturaleza. Es, por tanto, casi milagroso que los sistemas productivos se hubieran mantenido funcionando moderadamente bien hasta la crisis de 2008; y luego que hubieran iniciado una recuperación titubeante, clausurada por los efectos de la pandemia del coronavirus.

Formación de capital

En las dos décadas que van del año 2000 al 2020, parece que algo ocurre en el mundo cuando debilita su crecimiento económico, se cae en una crisis y al poco tiempo parece iniciarse otra crisis acentuada por la pandemia del coronavirus (véase Tabla 1).

Mundial de la Salud, en UNESCO, en el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, en el Tratado de Cielos Abiertos.

² En China el coeficiente de Gini ha ascendido a un nivel de 0.50 cifra semejante a las latinoamericanas y lo mismo ocurren en Rusia, Europa Oriental y otros países para no mencionar los casos de Estados Unidos, Inglaterra, entre las naciones más avanzadas. (Véase, Milanovic, B. (2019), *Capitalism, Alone*, Harvard University Press, Cambridge, Mass.)

³ Posteriormente se les alteraron las reglas de esa vigilancia. El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional a la vez de vigilar la moneda e inversión de los países en desarrollo, se volcaron a procurar su reforma estructural en el sentido de una globalización sin fronteras con libertad de mercados.

Tabla 1. Formación bruta de capital
(% del crecimiento anual)

	2000	2008	2010	2013	2018	2019
MUNDO	4.41	1.10	9.96	3.48	3.95	2.09
1. PAÍSES DESARROLLADOS						
PAÍS	2000	2008	2010	2013	2018	2019
Alemania	3.33	0.54	12.23	2.88	4.90	-1.09
Dinamarca	11.74	-4.80	-0.59	3.39	6.67	1.66
Francia	8.55	-0.15	3.36	0.25	3.02	2.23
Japón	2.89	-2.77	2.94	3.19	0.50	..
Noruega	0.80	0.79	3.00	6.85	2.86	4.52
Estados Unidos	6.10	-6.21	10.46	4.67	4.55	..
Reino Unido	0.69	-7.13	11.96	7.64	1.45	1.59
2. CUENCA DEL PACIFICO						
PAÍS	2000	2008	2010	2013	2018	2019
Australia	5.47	10.14	3.34	1.73	4.57	-2.10
China	7.27	13.92	15.89	9.37	6.52	4.44
Corea	14.38	-0.26	17.05	1.01	-1.84	-2.50
Indonesia	49.33	-17.94	-6.06	2.85	8.49	2.35
India	-5.53	-5.22	14.08	-3.71	9.52	0.03
3. PAÍSES DE DESARROLLO INTERMEDIO						
PAÍS	2000	2008	2010	2013	2018	2019
Argentina	-3.81	6.68	32.54	4.67	-7.04	-21.74
Arabia Saudita	..	24.81	12.05	1.11	-7.90	10.45
Brasil	4.81	12.29	17.85	5.83	3.91	2.24
España	7.05	-4.21	-4.15	-3.95	6.13	1.99
Egipto	8.30	15.60	7.86	-8.47	15.72	..
México	9.70	5.15	6.79	-2.11	0.27	-5.54
Portugal	1.54	0.85	2.92	-5.06	6.23	6.53
4. PAISES PEQUEÑOS						
PAÍS	2000	2008	2010	2013	2018	2019
Costa Rica	1.15	9.36	37.06	-3.32	2.59	0.48
Eslovenia	2.48	3.45	-5.61	4.62	9.31	1.21
Finlandia	10.78	-1.43	8.50	-4.28	5.90	-4.08
Irlanda	6.71	-13.59	-13.14	-5.93	-24.71	93.32
Tailandia	7.47	9.20	30.96	2.76	17.55	-3.69
Turquía	20.13	-4.61	24.79	16.73	-6.12	-9.68

Las economías del Primer Mundo que flaquearon en 2008-2009 arrastrando al mundo, aún están lejos de ganar la solidez de la prosperidad anterior. Por eso y por la coyuntura epidémica, no sólo han recurrido a la gama tradicional de medidas salvadoras, incluido el “monetary easing” y, como se verá más adelante el uso de armas fiscales a las que se había renunciado en el afán de no violentar las fronteras consagradas entre Estado y mercado.

Aun Estados Unidos, defensor natural de su prosperidad interna y promotor del multilateralismo mundial, vio reducir entre 30 y 40% su ritmo de crecimiento de compararse las décadas de los noventa con la de los años dos mil. A escala global, es de anticipar una caída del producto mundial de 4 a 5% en el año de 2020, acompañada de contracciones aún más dramáticas de 7 a 8% en las zonas industrializadas de Europa y singularmente profundas en los países en desarrollo.⁴

El caso de las naciones de la próspera Cuenca del Pacífico es algo distinto. En el promedio, los últimos diez o veinte años parecen sostener ritmos de crecimiento comparativamente elevados, si bien algunos países caen y resurgen, como la India, otros reducen su altísimo crecimiento anterior (China) y otros ven decaer la intensidad su prosperidad, como Australia y Corea. Pero todos resultan dañados.

El debilitamiento de la producción de algún modo repite el que ocurre en la formación de capital. No se ha precisado si la retracción observada en la inversión obedece al agotamiento de los estímulos de la apertura de mercados, al descenso en la tasa de rentabilidad, a la concentración productiva, al decaimiento de las inversiones públicas. Entre 2000 y 2019 el ritmo de la inversión decrece sobre todo en los países desarrollados, seguidos por casi todas las economías medianas y pequeñas.⁵ Los países de la Cuenca del Pa-

⁴ De acuerdo con las proyecciones de la OECDE y del Fondo Monetario Internacional (de julio y septiembre de 2020) la caída de México (alrededor de 10% del producto), con ser alta estaría acompañada por contracciones semejantes en Francia, Alemania, Inglaterra entre las naciones industrializadas y en Sudáfrica, India, Argentina y Brasil entre economías en desarrollo. La magnitud del receso mundial prevista en el año en curso es difícil de exagerar, cuando los países del G-20 registrarán una caída de 4%, Alemania de más de 5%, Japón de 6%, Estados Unidos de 4% y la región del euro 7 a 8%. Prácticamente sólo China logrará una tasa positiva de desarrollo (1.8%).

⁵ Las explicaciones de ese fenómeno son variadas. Unos sostienen, que la causa primordial es el descenso en las utilidades reales y prospectivas de la inversión; otros, lo atribuyen a la debilidad de la demanda mundial de alguna manera relacionada con la concentración de ingresos y el agotamiento de los estímulos de la apertura inicial de mercados; unos terceros, vinculados al neoliberalismo, lo explican como resultado de las interferencias estatales o de las reglas internacionales respecto a la libertad de los agentes económicos. También se menciona el debilitamiento de la competencia y de concentración productiva, o las mayores barreras de entrada a los mercados. (Véanse, Gutiérrez, G. y Phillipon, T. (2017), *Investment-less growth: An Empirical Investigation*, Brooking Papers of Economic

cífico siguen el mismo patrón, pero conservan niveles más altos de ahorro y formación de capital (véase Tabla 1).

Dada la estrecha asociación entre producto e inversión, su cociente es bastante estable. Así ocurre principalmente en los países avanzados; hay mayor variabilidad en las economías en desarrollo, La Cuenca del Pacífico se percibe una contracción inversora, pero aquí influye la moderación del intenso proceso de formación de capital de China.

Sin contar la ola mundial de privatizaciones que cambió la composición pública del capital y los estímulos al crecimiento en las naciones en desarrollo, conviene examinar el comportamiento de la inversión en el mundo. En suma la tasa de crecimiento de la inversión mundial cae substancialmente de 4.4 a 2.1% entre los años extremos del periodo 2000-2019. Eso se refleja en el ligero descenso de la participación de la inversión en el producto planetario. Las firmas líderes de muchos países, registran unas tasas de inversión reducidas (apenas 10% de las utilidades en los Estados Unidos).

En las naciones adelantadas la proporción de producto a capital se mantiene un poco arriba de 20%. En la Cuenca del Pacífico, aunque el comportamiento difiere entre países, los coeficientes fluctúan alrededor de 30%. El encogimiento de la inversión más intensa se da en las naciones pequeñas y de desarrollo intermedio, comprometiendo su futura recuperación y prosperidad.

En vista de la complejidad y diversidad de las circunstancias y los hechos relatados, conviene adentrarse un poco en algunos factores subyacentes que determinan el comportamiento de la economía universal.

Comercio Internacional

Poco a poco el comercio internacional pierde lustre como impulsor de un crecimiento. Se comienza a dudar de las estrategias exportadoras como medio casi único de hacer competitiva, eficiente y prósperas a las economías. Esa realidad auspicia pausas en la pendiente de erosión de las soberanías nacionales y en la marcha de la globalización.

Como se dijo, la integración de mercados fue la vía de homogeneizar las políticas nacionales, mediante la liberación de los movimientos de bienes o capitales y la formación de encadenamientos productivos, como medios económicos compartidos. Por supuesto, al ser objetivos prioritarios prevalecieron sobre cualquier otra preferencia de los gobiernos o de las poblaciones.

El espaldarazo a esas tesis se refuerza históricamente con las cifras exitosas del comienzo de las acciones aperturistas. Entre 1986 y 2005, las transacciones comerciales internacionales se expandieron a 6.2% anual, empujando

al producto mundial que crece menos a 3.6%.⁶ Pero agotado el impulso inicial del cambio y acentuados algunos problemas, la situación cambia. Desde ahí, el ascenso del producto universal fue de poco mas de 3.4%, mientras el comercio internacional alcanza solo 3.1%, esto es, se desvanece su impulso primario al crecimiento y se crean desajustes importantes (véase Tabla 2).⁷

Tabla 2. Producto y Comercio Internacionales		
(Tasas de crecimiento)		
Año	Producto	Comercio
1986-2005	3.6	6.2
2008	3.0	2.9
2009	-0.1	-10.5
2010	5.4	12.5
2011	4.3	7.0
2012	3.5	3.1
2013	3.5	3.6
2014	3.6	3.9
2015	3.5	2.8
2016	3.4	2.3
2017	3.8	5.7
2018	3.6	3.6
2019	3.0	1.1
Promedios	3.4	3.1
Fuente: Census.Usgov		

Entre 2008 y 2019, Estados Unidos acumulan un desajuste de 5.4 millones de millones de dólares, Reino Unido de 1.3, América Latina otro de 1.3 y México de 0.2. En contraste, en el mismo periodo, Alemania generó un superávit de 3.0 millones de millones de dólares, China de 2.4, Japón de 1.7 y los países petroleros de 1.8.

⁶ Otra influencia benéfica de la apertura comercial del mundo se concreta en la contribución de la competencia en el combate a las presiones inflacionarias. El alza de precios se ha reducido en promedio decenal en los países industrializados de 5 a 6% a menos de 1.6% en las últimas décadas. El descenso es todavía más impresionante entre las naciones en desarrollo al pasar de 50 a 60% anual a 5% en esos mismos periodos (véase Tabla 3).

⁷ Véase, Ibarra, D. (2020). "La economía mundial y sus vericuetos", Revista *ECONOMÍAunam* núm. 50, México.

Tabla 3. Crecimiento del Producto Mundial

Año	Mundo	Países Industrializados	Países en Desarrollo
1980 - 1995	3.3	3.0	3.7
1996 - 2005	3.8	2.8	5.0
1999 - 2008	4.2	2.5	6.2
2001 - 2010	3.9	1.7	6.2
2011 - 2020	3.6	1.9	4.8

Fuente: Fondo Monetario Internacional.

Los desequilibrios comerciales conducen a estremecimientos financieros y políticos que obligan a los países deficitarios a endeudarse y, luego, someterse a dolorosos ajustes. A su vez, los países superavitarios suelen reprimir salarios y consumos en aras de su competitividad internacional más allá de los diferenciales en productividad de su mano de obra y de sus capitales. A su vez acumulan reservas que se restan a la demanda mundial.

La formación de cadenas de valor ordenó la producción interdependiente mundial y a la postre fue el reemplazo moderno del colonialismo o del régimen de asociación posterior entre centro y periferia. Sin duda, las cadenas productivas incorporaron a los países subdesarrollados a ofertas y tecnologías exitosas puestas al servicio de la demanda mundial. Esas desigualdades congelan la división internacional del trabajo y frecuentemente encierran a los países periféricos en actividades poco promisorias. Tarde o temprano, déficits y superávits llevan a la restricción del comercio internacional, a que las naciones superavitarias a la corta o a la larga, los países deficitarios se ven obligados a comprimir su demanda de bienes y servicios importados, en el intento de mejorar su balanza de pagos o crear reservas precautorias ante las incertidumbres financieras mundiales.⁸

acumulen reservas que significan menor demanda de bienes y servicios y una demanda acrecentada por valores financieros (deuda) de contrapartida. Con esa mecánica se formaron reservas sin precedentes históricos de China y la emisión correspondiente de deuda financiera principalmente del gobierno o las empresas, por ejemplo, de los Estados Unidos.

Con el tiempo, los desajustes se acumulan hasta generar resistencias y cambios, como los que llevaron a resquebrajar el orden internacional de Bretton Woods. Hoy en día, aún las economías exportadoras comienzan a pagar el costo con merma de sus tasas de crecimiento de su demanda, sea en China,

Alemania, Japón. Más allá de enmendar los desacomodos por los medios habituales, hoy se suscitan complejas respuestas de orden nacionalista o proteccionista, como las suscitadas entre China y Estados Unidos, o suaves, como las que llevaron a la revisión del Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

Pese a su historial exitoso, el avance futuro de la interdependencia global posiblemente reciba menor prelación política. De un lado, se ahondan desequilibrios. Incluidos ahí los Estados Unidos que había impulsado por décadas el libre comercio y sus objetivos políticos. En ello, no sólo cuenta la renuncia norteamericana real o aparente al liderazgo económico mundial, sino sus limitaciones reales para seguir absorbiendo buena parte de los excedentes productivos de los países superavitarios.⁹

Cabe recordar la necesaria correspondencia entre excedentes o deficientes de las balanzas de pagos, cuyas brechas ha de llenarse mediante procedimientos y condicionalidades previamente establecidos. Ya existen economías endeudadas en exceso, cuya solución tradicional exigiría de sufrimiento interno o de acomodos internacional inusitada.

Del lado de China, no se vislumbra un clima especialmente propicio a seguir dando preferencia unívoca al comercio internacional. Las tensiones externas crecen y auguran menor dinamismo mundial. En lo interno, China, después de un progreso espectacular, aborda una etapa de crecimiento más pausado, con menores necesidades de importación y de financiamiento del exterior. Por consiguiente, no es improbable verle intensificar procesos de sustitución de importaciones de sus encadenamientos productivos y, a la par, dar prelación a los nexos en sus áreas externas de influencia.¹⁰ Así lo atestiguan el ambicioso lanzamiento del proyecto de inversión del “Camino de la Seda”, la creación del Banco Asiático de Infraestructura o al impulso de integración comercial con 15 países asiáticos.¹¹ Al propio tiempo, razones de estabilidad política pudiera llevarle a suavizar la concentración del ingreso, a

9 Véase Autor, D. *et al* (2020), “Importing and political Polarization? The Electoral Consequences of Rising Trade Exposure”, *American Economic Review* 110 (10) pp. 3139-3183; Di Tella, Rodrik, D. (2019), Labor Market Shocks and Demand for Trade Protection, NBER, Working Paper 25705.

10 Véase, Santirso, J. (2020) “China gana la partida en el Tablero Económico Mundial”, *El País*, septiembre 26; Grus, D. (Nov.5,2020) “The US Must Accept China’s Rise”, Project Syndicate.

11 Recientemente quince países de Asia, incluidos China y Japón, firmaron el “Regional Comprehensive Economic Partnership” (RCEP), que sería el acuerdo multilateral de comercio más grande del mundo. Ello no significa un avance dramático en la liberación del comercio asiático, pero sí contribuirá a formar cadenas productivas, a armonizar las reglas de origen y muchas otras disposiciones de los tratados vigentes de comercio y a largo plazo puede alcanzar impacto económico significativo. (Véase Peter, P. y Plummer M. (junio de 2020) *East Asia Decouples from the United States: Trade War; Covid-19 and East Asia’s*, New Trade Blocks, Peterson Institute International Economics.

fomentar el consumo familiar, al tiempo que completan sus encadenamientos productivos nacionales y de regiones próximas.

Por razones económicas y políticas no es de esperar que los dos principales centros promotores del comercio internacional se vuelquen en esa dirección o puedan imprimirle el mismo impulso anterior. Quizás por causas diferentes, ambas naciones procuren afianzar su futura prosperidad por medios menos dependientes del entorno transnacional. Por supuesto, de otros países con dilemas semejantes, no cabe esperar que sigan o puedan seguir rutas muy diferentes. El riesgo reviste importancia internacional por cuanto China, a diferencia de la Unión Soviética, ha creado múltiples nexos de vinculación e interdependencia económica con numerosas economías que resultarían debilitadas.

Cabe notar, por último, que las percepciones sociales se alteran con el tiempo, con las circunstancias.¹² Hasta hace poco prevalecía despreocupación por los temas distributivos, explicable parcialmente, en la pronunciada estabilidad en el reparto de ingreso entre empresarios y trabajadores principalmente en los países desarrollados. Sin embargo, desde hace varias décadas ese mundo se alteró debido a diversos factores entre los cuales cuentan: las consecuencias del orden internacional;¹³ la consolidación del “outsourcing” de la mano de obra; la atenuación de presiones inflacionarias; el abatimiento de la progresividad impositiva. Entonces, no son de extrañar sus consecuencias manifiestas en desigualdad, erosión del poder sindical y del ahorro de las familias o acotamiento a las soberanías nacionales.

Quizás, sin advertirse del todo, la libertad de mercados deterioró los controles distributivos de los países. En efecto, las estrategias de crecimiento hacia afuera con alta movilidad del capital e inmovilidad comparativa de la mano de obra, alteraron el equilibrio entre producción y demanda interna, entre oferta y capacidad nacional de compra, entre utilidades y salarios. Con sus ventajas y costos durante años, se logró la convivencia de consumos y salarios hasta cierto punto reprimidos con ahorros al alza en los principales

12 Sin embargo, con frecuencia las disparidades entre ideas y realidades lleva a decisiones controvertibles. Por ejemplo, México decidió incorporarse al Tratado Transpacífico de Libre Comercio, cuya principal ventaja es el acceso al mercado norteamericano del que ya se gozaba en virtud del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Rechazada la iniciativa por el Gobierno de los Estados Unidos, México siguió participando en el TPP-11, a pesar de que (sin contar a Japón), registró en 2018-2020 déficits considerables en su comercio con ese grupo de países (13 mil millones de dólares en 2019). (Véase nota de Arnulfo R. Gómez (6 de agosto), “Más Teoría y menos resultados”, *El Semanario*.)

13 La globalización tiene un doble efecto distributivo que aminora su impacto favorable en el desarrollo y el empleo. De un lado, como se verá enseguida, los países exportadores tratan de controlar sus costos salariales para no ceder en competitividad. De otra parte, abrir la confrontación abierta a las remuneraciones al trabajo entre países con niveles salariales y excedentes de mano de obra muy distintos, frena el alza de las compensaciones de estos últimos en los países avanzados.

países exportadores. De ese modo, se abrió otra puerta a la aparición de disparidades distributivas.¹⁴

De su lado, la pandemia del coronavirus amplificó los desajustes al poner al descubierto debilidades estructurales del comercio internacional. Ese comercio, ya dañado por la crisis del 2008, ha sufrido una contracción sustantiva en fechas recientes. Los perjuicios se han centrado singularmente en las cadenas productivas que absorben alrededor de 40% del intercambio.¹⁵ La CEPAL y el Netherlands Bureau of Economic Analysis de Holanda estiman que las exportaciones mundiales de mercancías caerán 18% y las importaciones 15% durante 2020. Los ingresos por servicios se comprimirán sensiblemente y el turismo en más de 50%.

En América Latina, durante los primeros cinco meses de 2020 el valor conjunto de exportaciones e importaciones cayó cerca de 18%. Del lado de las importaciones la mayor contracción se observó en la adquisición de bienes de capital que compromete el futuro desarrollo de las economías.¹⁶ En México las caídas del comercio exportador son aún mayores (21%) debido a la reducción simultánea de ingresos provenientes de las manufacturas, el petróleo y el turismo. Estamos en recesión.

Los escenarios a futuro están dominados por la incertidumbre sobre el crecimiento de la demanda global y la repetición de las crisis. Por eso, la insatisfacción ciudadana quizás obligue a dar mayor peso a las políticas internas, esto es, a restar prelación a la austeridad contraccionista y al crecimiento hacia afuera. De otro lado, está la posibilidad de transformar mejorando, los acuerdos internacionales, singularmente en sus aspectos sociales y ambientales.

El entorno industrial

El mundo tiene realidades y percepciones distintas sobre el significado y alcances de la industria en el desarrollo estable de los países. En buena parte del Primer Mundo y de muchas zonas de desarrollo intermedio se reduce el aporte de la industria al valor agregado. El crecimiento de la propia industria se debilita no sólo a partir de la crisis del 2008, sino desde tiempo atrás. Un tercer factor a notar es la cartelización industrial, el debilitamiento de la competencia al interior de muchos países.¹⁷

¹⁴ Aún las medidas anticíclicas suelen tener repercusiones distributivas que se pasan por alto. El “monetary easing” eficaz en contrarrestar la recesión de 2008-2009, protegió preferentemente de los grandes depositantes bancarias y tenedores de títulos financieros.

¹⁵ Véase, Banco Mundial (2020), *Trading for Development in the Age of Global Value Chains*, Washington.

¹⁶ Véase, CEPAL (2020), *Informe Especial No. 6 sobre COVID-19*, Santiago de Chile.

¹⁷ En dimensión favorable está el fenómeno de acercar los ingresos entre zonas desarrolladas y zonas atrasadas –principalmente por el crecimiento espectacular de China y otros países. Philippon, T. (2019), *The Great Reversal*, The Belknap Press, Cambridge, Mass.

Aún la vigorosa cuenca del Pacífico –Australia, China, Corea, Indonesia y la India–, después de haber ganado posición mundial, ven descender el peso de sus manufacturas en la generación de sus ingresos. Por supuesto, el mismo fenómeno, aqueja a las zonas industrializadas, incluidos Estados Unidos, Francia y Reino Unido. Un fenómeno análogo comienza a cobrar fuerza en las naciones en desarrollo intermedio, Brasil, España, Argentina, Portugal y México.

La desindustrialización afecta menos a Japón, Alemania y otros países (Dinamarca, Corea, China), Se trata de países que logran mantener el producto industrial entre 20 y 30% de su ingreso por la combinación de recias políticas de crecimiento exportador y manufacturero. En contraste, la mayoría de otros países industrializados destacan sobre involución industrial. Casi sin excepción lo mismo se observa en las economías de desarrollo intermedio y en las de tamaño pequeño (véase Tabla 4).

Tabla 4. Producto y producto industrial
Millones de dólares (precios constantes de 2015)

País	Producto Total				Producto Industrial				Porcentaje			
	2000	2008	2014	2018	2000	2008	2014	2018	2000	2008	2014	2018
Francia	1,837,674.63	2,092,490.33	2,162,529.02	2,290,370.00	228,599.36	248,889.85	252,707.82	260,004.17	12.44	11.89	11.69	11.35
Alemania	2,569,588.89	2,848,609.02	2,978,269.23	3,216,739.34	541,596.87	632,262.47	678,348.54	746,848.69	21.08	22.20	22.78	23.22
Italia	1,642,881.25	1,764,266.61	1,636,082.45	1,719,325.45	287,857.28	299,537.09	257,736.47	289,160.10	17.52	16.98	15.75	16.82
Japón	3,991,811.19	4,274,546.93	4,303,884.07	4,525,579.85	750,698.73	893,586.27	877,195.97	959,243.19	18.81	20.90	20.38	21.20
España	887,901.77	1,127,287.64	1,051,321.00	1,175,483.24	145,070.37	156,301.89	129,104.25	145,895.52	16.34	13.87	12.28	12.41
Reino Unido	2,005,655.12	2,414,086.22	2,556,195.00	2,752,577.66	283,836.00	277,204.60	272,653.44	279,298.20	14.15	11.48	10.67	10.15
Estados Unidos	14,177,824.42	16,533,595.06	17,706,551.19	19,536,090.20	1,752,131.63	2,107,296.27	2,108,444.32	2,255,707.71	12.36	12.75	11.91	11.55

Podría inferirse de aquí que tal como ocurrió en la agricultura, la industria comienza a ceder primacía económica, dejando el papel protagónico al sector de los servicios. Sin descontar por entero esa apreciación, habría que tomar en cuenta otros factores.

El desplazamiento de grandes núcleos de oferta hacia el Oriente ha reducido el peso de los antiguos centros industriales comparativamente costosos y menos al día en materia tecnológica. También está la reducción y el menor generalizador del crecimiento de esos países, el agotamiento del auge inicial de la apertura de mercados y de la formación de los encadenamientos industriales (véanse tablas 5 y 6).

En el periodo 2000-2019 las tasas del crecimiento industrial tienen claro nexo con la multiplicación de los centros productivos frente a una demanda mundial rezagada. En los hechos se comprimen, como se dijo, los ritmos de aumento del valor agregado industrial no sólo en la crisis de 2008 o la pandemia del coronavirus, sino bastante antes. Y ese fenómeno experimentado en los países industrializados (véase Tabla 4) ya abarca a los de desarrollo intermedio, a las economías pequeñas y en menor grado también, a la propia China.

Tabla 5. Formación Bruta de Capital. Países Emergentes

Crecimiento anual								
	1980	1985	1990	1995	2000	2010	2015	2018
Brasil	9.2	8.8	-8.1	7.3	4.8	17.9	-13.9	4.1
China	nd	nd	nd	nd	7.3	16.5	6.3	4.8
Corea	-16.1	7.6	15.6	10.7	14.5	17.8	7.3	-1.9
India	8.6	8.0	18.7	7.8	-5.5	14.1	4.7	9.0
México	12.7	11.1	11.1	-31.3	9.7	6.8	4.3	0.3

Fuente: Banco Mundial.

Tabla 6. Recepción de Flujos de deuda y de inversión

(millones de dólares)						
Año	China			India		
	Deuda	Inversión	Total	Deuda	Inversión	Total
2014	1770.5	210.8	1981.3	457.5	32.4	489.9
2015	1325.9	211.8	1537.7	478.8	39.7	518.5
2016	1415.8	164.9	1580.7	455.5	42.0	497.5
2017	1709.9	140.7	1850.6	511.4	37.1	548.5
2018	1962.3	154.4	2116.7	521.4	39.4	560.8
Tasa crecimiento	2.6	-8.1	1.7	3.3	5.0	3.4

Fuente: Banco Mundial.

Históricamente la industria ha guarecido a la población trabajadora mejor remunerada y a las actividades de mayor eficiencia productiva. En consecuencia, la evolución del sector manufacturero incide en la distribución del ingreso y, desde luego, en la productividad de las economías. En varios países el nuevo empleo se ha concentrado en los segmentos manufactureros con remuneraciones modestas y de eficiencia productiva baja. De ahí, el crecimiento nulo de las horas trabajadas en diversos países industrializados.

Se da un avance menor de la productividad del trabajo en los países de la organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) que se comprime 50% de compararse el periodo 2010-2019 con los diez años anteriores a 2008. La misma conclusión se sostiene si se usan mediciones de la productividad multifactorial.¹⁸

Acaso, la revolución de la tecnología digital, de las telecomunicaciones, de la inteligencia artificial, hasta ahora no ha madurado para manifestar to-

¹⁸ Véase, OECD (2019), *Compendium of Productivity Trade Indicators 2019*, Paris 2020.

dos sus efectos positivos, mientras los negativos están a la vista, singularmente en el empleo susceptible de ser sustituido por máquinas o por nuevos procedimientos.¹⁹

La evolución de los sueldos y salarios quedó por debajo de las ganancias en la productividad. Aquí reside otra causa de la declinación relativa de la participación del trabajo en buena parte del mundo.

Desde Keynes, Leontief y tantos otros autores, se ha subrayado que la automatización de la producción puede crear desempleo tecnológico y reducir el papel del del trabajo humano. Si bien esas anticipaciones no han traducido en convulsiones irreparables, de tiempo en tiempo la evolución de la ciencia y tecnología crea dilemas de esa naturaleza. Hoy parece plantearse esa encrucijada al combinarse el receso dinámico de las economías con innovaciones ligadas a la digitalización, la inteligencia artificial, poniendo en duda la capacidad de adaptación de las economías a las circunstancias emergentes.²⁰

Hasta hace poco, la marcha de la tecnología fue fiel a imperativos bélicos, económicos y comerciales, sin preocupación sobre todas sus consecuencias en la población. Como es usual, la falta de orientación social y política en las tareas de investigación y desarrollo que concita problemas con rezago fuerzan la alteración de las políticas gubernamentales y más lentamente, las del orden internacional.²¹ Incluso ello se advierte en el trasfondo de las renegociaciones comerciales, en la contienda tecnológica mundial.

En resumen, fuerzas desatadas por la integración de la economía mundial están detrás de la declinación del crecimiento industrial en muchos

19 Véanse, World Bank (2016) *World Development Report, Digital Dividens*, Washington; McKinsey Global Institute (2012) *A Future that Works: Automation, Employment and Productivity*, San Francisco; Acemeglu, D. y Restrepo, P. (2020), *Robots and Jobs: Evidence form US Labor Market*, MIT Press.

20 La automatización y la tecnología digital podrían impulsar sustancialmente el acrecentamiento de la productividad (de 1.0 y 1.5% anual). Por contra, alrededor de 50% de las tareas usualmente realizadas por los trabajadores susceptibles de automatización usando tecnologías ya desarrolladas, aunque la sustitución por máquinas no cubra a 100% de todas las tareas. Por tanto, el impacto de la difusión tecnológica podrá alcanzar proporciones devastadoras sobre el empleo y las economías dados los actuales sistemas de remuneración a los trabajadores. Pero eso mismo, augura la posible liberación de tiempos a dedicar en actividades culturales y al enriquecimiento intelectual, siempre que se acompañen de difíciles reformas complementarias. Véase, McKensy Global Institute (2017), *A Future that Works: Automation Employment and Productivity*; Banco Mundial (2016), *Development Report 2016*, Washington.

21 La tecnología digital abre anchos horizontes a la prosperidad, a mejorar los frutos del trabajo de países y gobiernos. Pero a la par tiene exigencias arduas de satisfacer en buena parte del mundo y en el mismo orden internacional. Hoy por hoy, las empresas especializadas en dicha tecnología han experimentado enorme desarrollo hasta convertirse en conglomerados monopolísticos, cuyo campo de acción forma parte de la lucha por el predominio económico mundial.

países, de su productividad e inestabilidad en el reparto de ingresos entre factores de la producción y países.

Además, en algunas naciones, los mercados domésticos se hacen menos competitivos, las empresas más proclives a repartir dividendos y a adquirir acciones propias en vez de invertir. Asimismo, al servir al mundo, los imperativos tecnológicos y del tamaño óptimo de las producciones, eleva las barreras de entrada a los mercados, mientras los gobiernos por razones competitivas y políticas suavizan las normas antimonopolio. Por otro lado, el cambio tecnológico hace surgir nuevos monopolios.²² Por último, la pandemia del coronavirus es factor amplificador de riesgos al obstruir o forzar el reemplazo temporal o permanente de encadenamientos industriales, asiento de la división multinacional del trabajo.

Las finanzas

El sector financiero ha crecido como nunca en los últimos años, sin embargo una década después de la crisis mundial de 2008, todavía no se ha logrado prescindir de estímulos monetarios antirecesivos. Se ha evadido la fase depresiva aguda, pero subsisten condiciones que hacen propensas a las economías a recaer en otra hondonada depresiva. No obstante el notable ascenso de las finanzas en el mundo, hay obstáculos, cuellos de botella críticos, significativos. Uno de ellos, reside en las deficiencias de los sistemas de pensiones, las tasas de interés tan bajas que hacen necesario recurrir a las bolsas de valores y asumir los niveles correspondientes de riesgo o bien recargar las cuentas públicas.

La crisis en 2008 condujo al ascenso incesante del endeudamiento de los gobiernos del que no escapan los del primer mundo (véanse tablas 7 y 8). El coeficiente deuda-producto sube más de 25 puntos en los Estados Unidos entre 2011 y 2020; en Japón se duplica su producto y en la zona europea, excepto Alemania, asciende con bastante celeridad. Otro tanto ocurre en los países en desarrollo intermedio, problema luego complicado, por la paralización parcial del intercambio internacional o por la pandemia del coronavirus.

El quantitative easing de los países avanzados ha sido una arma antirrecesiva importante al fortalecer la demanda y favorecer la liquidez del sistema financiero; cabe notar, sin embargo, que en vez de vigorizar directamente el poder adquisitivo de la población, toma el camino indirecto de crear liquidez,

²² En el caso norteamericano, véase Feinberg, R. y Reynalda, K. (2010), "The Determinants of State-lead Antitrust Activity", *Review of Industrial Organization* 37(3), 179-196; David, S. (2017), Regulatory Complexity and Policy Uncertainty, Working Paper, January <http://www.policyuncertainty.com>; Grullon, G. *et al* (2019), Are U.S. Industries Economy more Concentrated, *Review of Finance*; Ibarra, D. (2017), *Mercados Abiertos y Pactos Sociales*, "Los paradigmas empresariales", FCE, México.

Tabla 7. Flujos Financieros a los Países en Desarrollo

(Miles de millones de dólares)

Año	Flujos de deuda	Flujos de Inversión	Total
2010	719.8	653.5	1373.3
2011	715.2	608.1	1323.4
2012	580.0	623.7	1212.7
2013	804.6	641.4	1476.0
2014	523.3	592.3	1115.6
2015	-318.2	527.6	209.4
2016	210.6	514.9	725.5
2017	734.4	540.4	1274.9
2018	528.7	503.5	1032.2
Tasa media de crecimiento	-3.9	-3.3	-3.6

Fuente: Banco Mundial, Debtor Reporting System

Tabla 8. Deuda Gubernamental Total

% Del PIB

País	2008	2018	Tasa crecimiento
Estados Unidos	102.2	136.3	2.9
Reino Unido	65.7	116.6	5.9
México	34.3	55.6	4.9
Japón	181.3	238.7	2.8
Italia	112.6	147.3	2.7
Alemania	70.5	70.1	-0.1
Francia	82.5	121.7	4.0
Canadá	89.8	108.4	1.9
Australia	30.6	66.1	8.0

Fuente: OECD.

abatir las tasas de interés y alentar el crédito mediante la compra por parte de los bancos centrales de activos financieros. Se confía en que la banca acreciente el flujo crediticio y que empresas y familias estén dispuestas a endeudarse. En consecuencia, sube el valor de los títulos financieros, generando ganancias de capital a los grandes tenedores de los mismos títulos. El resultado final, consiste en estimular la demanda y la estabilización del sistema financiero, pagando algún precio en la seguridad de resultados y en favorecer la concentración de los beneficios resultantes.

Frente a esto prevalecen condiciones favorables de otra crisis detonada en los países pobres.

20

En casi todos los países los desajustes financieros, no desaparecieron del todo en la fase de recuperación cíclica; el endeudamiento continúa ex-

cediendo mucho al crecimiento del producto entre 2013 y 2019.²³ Se plantea así un difícil dilema, la manera sana de corregir al sobreendeudamiento no reside sólo en bajar las tasas de interés, sino en suficiente crecimiento. Pero como éste último alcanza sólo cifras bajas, obstaculiza alcanzar la prosperidad con menos acumulación de deuda.

Este problema se agrava en las zonas en desarrollo al coincidir la pandemia con el debilitamiento del comercio exterior, de las recaudaciones impositivas y de los accesos al financiamiento externo. Al respecto, se multiplican los planteamientos que proponen desde el diferimiento del servicio de la deuda, hasta esquemas ambiciosos, de compra de los pasivos de los países pobres por las economías superavitarias.²⁴

A ese panorama se añade la marcada desigualdad en la distribución y la escasez del financiamiento al desarrollo. Que se comprime globalmente desde 2010 a razón de 3.6% anual y se destinan mayoritariamente. En efecto, los flujos netos destinados a países en desarrollo se han encausado mayoritariamente a ciertos países (China) (véanse tablas 9 y 10). Al propio tiempo la solidez y seguridad del sistema financiero norteamericano inducen la concentración de los flujos del ahorro mundial hacia a ese país.

Tabla 9. Economía Mundial						
(tasas de crecimiento PIB)						
	1990	1999	2000	2009	2010	2019
Mundo *	2.2	2.9	4.7	-0.1	5.4	3.0
Economías Avanzadas*	2.4	3.2	4.0	-0.6	3.1	1.7
Estados Unidos	1.9	4.8	4.1	-2.5	2.6	2.3
Euro Area	3.6	3.0	3.9	-4.5	2.1	1.3
Japon	4.9	-0.3	2.8	-5.4	4.2	0.7
Economías en Desarrollo*	3.7	3.8	5.9	2.5	7.4	3.9
China	3.9	7.7	8.5	9.4	10.6	6.1
Corea	9.9	11.5	9.1	0.8	6.8	2.0
India	5.5	8.8	3.8	7.9	8.5	5.0
América Latina	0.3	0.1	3.8	-1.9	5.9	0.8

Fuente: Banco Mundial: Indicadores de Desarrollo Mundial.

* Fondo Monetario Internacional: World Economic Outlook

²³ La estabilidad de los esquemas nacionales de endeudamiento, exigen la tasa de crecimiento del producto exceda a la tasa media de intereses.

²⁴ Véase, Stiglitz, J. y Rashide, H. (2020) *Adverting Catastrophic Debt Crisis in Developing Countries*, Center for Economic and Policy Research, Columbia University. Por lo pronto, el Grupo de los 20, acordó la Iniciativa de suspender el servicio de la deuda entre mayo de 2020 y junio de 2021 para 77 países pobres mediante arreglos bilaterales entre acreedores y deudores.

Tabla 10. Deuda Gubernamental en Economías Avanzadas

% del PIB					
País	2011	2019	2020	Tasa crecimiento 2011-19	Tasa Crecimiento 2011-2020
Francia	87.8	98.5	115.4	3.1	2.8
Alemania	79.8	59.8	68.7	-1.6	-1.5
Japón	221.9	237.4	251.9	1.4	1.3
Estados Unidos	99.8	109.0	131.1	3.1	2.8
Promedio	102.5	105.2	122.4	1.9	1.8
Euro Área	87.6	84.1	97.4	1.2	1.1
G7	117.0	118.7	137.7	1.8	1.6
G20	110.4	113.3	131.8	1.9	1.8

Fuente: Fondo Monetario Internacional.

La atención de la pandemia acelera el cambio en las estrategias de las naciones industrializadas. Al principio, se dió preferencia al uso de los instrumentos de la banca central, mediante la monetizada de los déficits públicos; más adelante, se incluye la compra de valores empresariales. En ese proceso, se abatieron las tasas de interés, incluso hasta tornarlas negativas con fines de estimulación monetaria o de reducción del servicio de la deuda gubernamental (véanse tablas 11 y 12).²⁵ Cabe admitir, sin embargo, que esas acciones pierden algo de su eficacia cuando las tasas de interés se aproximan a cero o se tornan negativas.

Tabla 11. Tasas de interés /1

País	2010	2013	2015	2020
Estados Unidos	2.60	2.62	2.23	-1.10
Euro área	2.45	1.82	0.47	-0.50
Alemania	2.43	1.82	0.47	-0.50
Francia	2.87	2.36	0.85	-0.20
Japón	0.99	0.68	0.32	
China	3.02	3.94	2.99	3.00

/1 Tasas de bonos de gobierno a diez años.
Fuente: *The Economist*.

²⁵ Bajar las tasas de interés suele tener un efecto macroeconómico estimulante y riesgos que no siempre se analizan. En sentido positivo, se favorece a las bolsas de valores que compiten con la emisión de bonos de gobiernos y empresas. De ahí, una de las razones del ascenso persistente de las cotizaciones de las bolsas hasta alcanzar niveles acaso peligrosos (véase Tabla 13).

Cuadro 12. Inflación (Precios al consumidor)
(% anual)

País	1970	1980	2019
Estados Unidos	5.8	13.5	1.8
Euro area	4.1	13.5	1.4
India	5.1	11.3	7.7
Malaysia	1.8	6.7	0.7
Japón	6.9	7.8	0.5
Argentina	53.5
Brasil	3.7
México	5.0	26.4	3.6
Chile	..	35.1	2.6
.. No disponible			

Fuente: Banco Mundial

El retorno de la política fiscal

En circunstancias críticas, difíciles, los gobiernos recurrieron a la acción fiscal directa, cuando reducen los impuestos empresariales –recuérdese reforma de Trump– o, sobre todo, cuando amplían deficitariamente sus gastos.

En materia hacendaria, hay costos asociados a la globalización. La competencia llevada a los sistemas tributarios deviene en limitaciones a la progresividad impositiva e inclusive justifica desgravaciones. Ambas medidas persiguen dar incentivos a las empresas o lograr preferencias en la atracción de inversiones foráneas. En esa lógica, Europa hizo un alto en el avance de la progresividad impositiva, del estado de bienestar, a la par de admitir algunos retrocesos. Más aún, algunos países, como Irlanda y los Estados Unidos, cobijaron reformas desgravatorias preferentemente en beneficio de los estratos de alto ingreso.

Las empresas transnacionales y los fondos financieros ubicados principalmente en los paraísos fiscales -poseedores de alrededor de 8 y 10% de la riqueza de los países, ocasionan cuantiosas pérdidas en los ingresos tributarios. En 2014, Zucman estimó la evasión tributaria de ese origen en 190 miles de millones de dólares anuales. Tal suma, incide en la capacidad de los gobiernos para atender necesidades de las poblaciones.²⁶ Con la excepción de atender las necesidades sanitarias de la pandemia con gasto público extraordinario, los gobiernos han preferido, no emprender la remodelación progresiva de los sistemas impositivos.

²⁶ Véase Zucman, G. (2013), *Missing Wealth of Nations: Are Europe and the U.S. Net Debtors or Net Creditors?*, Paris School of Economics; Henry, J. (2013), *The Price of Offshore Revisited* Tax Justice Network.

Tabla 13. Cotizaciones de algunas Bolsas de Valores

	Dic. 2013	Dic. 2014	Dic. 2015	Dic. 2016	Dic. 2017	Dic. 2018	Dic. 2019	Ene. 2020	Tasa Media de crecimiento
Dow Jones	16,576.7	17,823.1	17,672.6	19,762.6	24,719.2	23,327.5	28,538.4	29,196.0	8.4
Precio utilidades (P/U)	16.0	15.5	15.9	18.3	20.8	15.4	19.7	19.9	
Nasdaq	4,176.6	4,736.1	4,757.9	5,383.1	6,903.4	6,635.3	8,972.6	9,370.8	12.2
Precio utilidades (P/U)	30.4	36.3	35.6	30.3	34.9	40.1	33.8	35.4	
S&P 500	1,848.4	2,058.9	2,051.8	2,238.8	2,673.6	2,506.9	3,230.8	3,320.8	8.7
Precio utilidades (P/U)	17.4	18.3	18.2	20.6	22.5	17.0	21.7	22.1	
Financial Times	11,180.5	10,230.6	10,261.5	8,817.8	10,396.9	8,575.7	10,003.5	9,928.9	-13.0
Precio utilidades (P/U)	16.6	18.8	19.6	37.7	14.7	15.5	18.5	18.4	
Bovespa	21,820.4	18,887.1	18,885.4	18,530.9	23,108.7	22,694.1	28,801.2	27,881.3	3.6
Precio utilidades (P/U)	18.8	16.3	15.4	32.3	18.9	19.4	18.2	18.6	
IPYC (pesos)	42,958.82	43,018.75	42,977.50	45,642.90	49,354.42	41,640.27	43,541.02	45,637.32	0.9
IPYC (dólares)	3,289.34	2,920.48	2,494.57	2,211.00	2,506.60	2,118.97	2,308.13	2,440.41	-5.6
Precio utilidades (P/U)			27.73	22.47	19.29	20.29	16.22	16.98	

Fuente: Bolsa Mexicana de Valores

Con todo, la política fiscal, recobró vida frente a los problemas que había dejado vivos la crisis de 2008. Ya en septiembre de 2020, se gastó fiscal extraordinario ya anunciados, suman algo menos de 10% del producto global.²⁷ Los países industrializados con amplios espacios de acción económica y política, comprometieron más o menos esa cifra del producto en subsidios, garantías y préstamos a las empresas, así como en seguros y transferencias al empleo. Hasta al receso mundial de 2008, las acciones correctivas habían dependido de una política monetaria expansiva llevada al extremo. Hoy, urgencias nuevas o necesidades no satisfechas, obligan al uso de los instrumentos hacendarios.

Los países en desarrollo siguen la ruta del Primer Mundo, elevan sus apoyos fiscales alrededor de 6% del producto. Al propio tiempo, muchos emprenden inversiones de infraestructura con el doble propósito de compensar el desplome del empleo y buscar la recuperación económica.

Por las razones expuestas, suben el gasto y el endeudamiento públicos,²⁸ mientras se multiplican iniciativas en favor de una cooperación internacional más activa. Ya la reducción de las tasas de interés venía alentando los endeudamientos de gobiernos y empresas, sobre todo de los necesitados en acceder a capital de riesgo o a ingresos complementarios de balanza de pagos.²⁹

²⁷ Véase, FMI (Oct. 2020), *Fiscal Monitor*, Washington.

²⁸ En el caso norteamericano, la deuda gubernamental ascendió de 103% a más de 130% entre 2012 y 2020; en Francia de 90 a 119%, en Japón de 228 a 260%.

²⁹ En Estados Unidos, por ejemplo, la deuda corporativa se amplió casi 50% entre 2008 y 2019 y la colocación de bonos privados de alto rendimiento con mayor riesgo, subió 65%

Entre 2012 y 2020, los saldos brutos de la deuda de los gobiernos han pasado de 80% a casi 100%, del producto mundial con un brinco importante en el último año. Desde 2008, con la única excepción de Alemania, la deuda gubernamental de las zonas industrializadas crece más que su ingreso presupuestario. En el mundo en desarrollo esa deuda pasó de 37 a 62% y la correspondiente a las naciones menos desarrolladas de 29 a 48%.³⁰

Quizás pronto, será indispensable ajustar los esquemas internacionales de financiamiento y cooperación internacional hasta lograr que contribuyan a modo a la prosperidad sostenida sino también a cerrar el sobreendeudamiento de muchos países. Por lo pronto, se ha dicho adiós a las normas de austeridad que prevalecieron al final del siglo anterior. Los nuevos enfoques han logrado imprimir maleabilidad antirrecesiva a los sistemas financieros y complementar con medidas fiscales extraordinarias en los países avanzados. Sin embargo, hay dudas si lo hecho es sostenible o si será necesario redondearlo, por ejemplo, con reformas impositivas de naturaleza progresiva una vez superados el receso de las economías.

Hasta hace poco, el ámbito de la política presupuestaria estuvo constreñido por las resistencias de impopularidad a elevar impuestos en circunstancias depresivas y sobre todo frente al temor de generar inflación. Sin embargo, al abatirse ésta última y acentuarse los apremios al gasto, se abrazó la acción fiscal anticíclica sin abandonar la de índole monetaria. A título ilustrativo, hoy se discute en Norteamérica si comprometer otro round de compra de activos de la Reserva Federal, acrecentar o prolongar la vigencia de los subsidios fiscales o seguir combinando acciones monetarias y fiscales.³¹ Por lo pronto, se han dejado de lado los escrúpulos al gasto público frente a la crisis económica y sanitaria. Pero, de nueva cuenta ha quedado casi intocado emprender políticas distributivas que pudieran corregir la debilidad de la demanda y la rentabilidad de las inversiones.³²

en el mismo periodo. A su vez, en 2019 la deuda no corporativa y de las familias alcanzó 150% del producto. A mayor abundamiento, por los efectos de la pandemia y, luego, la cartera de impagos bancarios sigue subiendo, aunque estos últimos todavía no llegan a cifras peligrosas.

³⁰ Aún así, en Estados Unidos, en diciembre pasado, el Presidente Trump obtuvo aprobación del Congreso para acrecentar en 935 miles de millones de dólares del gasto de emergencia. A ello se añadirá lo que resulte de la propuesta del nuevo presidente Biden de 1.9 billones de dólares (trillones anglosajones) que servirán al mismo propósito y al de reactivar la economía norteamericana.

³¹ A fines de noviembre el Congreso estadounidense aprobó otro conjunto de estímulos fiscales por 900 mil millones de dólares para aliviar los efectos de la pandemia.

³² Se trata de un fenómeno que abate el costo inflacionario de los déficits de los gobiernos (véase Tabla 12). Sin duda, en ello han influido directamente la competencia internacio-

Empleo

Difícilmente podría exagerarse el impacto negativo de la combinación de las crisis sanitaria y de negocios sobre el mercado de trabajo. Los indicadores dibujan un panorama desolador que, en cierto sentido, prolongan las cifras declinantes.

De acuerdo con la OIT (2019), 630 millones de trabajadores en el mundo vivían situación de pobreza moderada o extrema. El director del Programa Mundial de Alimentos sitúa en 270 millones de personas al borde de la hambruna. Los accesos al trabajo remunerado seguirán siendo escasos sin contar a la elevada informalidad y la subutilización prevalente de la mano de obra. La mejoría en las condiciones del empleo ha tenido lugar casi exclusivamente en el sector de servicios de los países industrializados o como efecto del espectacular crecimiento de China y de la India.

A mayor abundamiento y descontando las coberturas diferentes de los sistemas de protección social, la distribución de los ingresos laborales es muy desigual sea entre hombres y mujeres, entre naciones industrializadas y atrasadas, entre regiones de cada país o entre zonas urbanas y rurales. Por supuesto, las disparidades con frecuencia van más allá de diferencias en productividad para descansar sobre el costo comparativo de la mano de obra.

En la práctica, la intensificación del intercambio y de la competencia internacional sacando provecho a las remuneraciones diferenciales de la mano de obra, ha restado poder político a los movimientos sindicales, como se observa en la cifra descendente de su membresía en buena parte del mundo.

Con el receso y la pandemia del coronavirus es de esperar, deterioro ulterior del mercado de trabajo, manifiesto ya en los índices de desempleo, de subutilización de los trabajadores y del crecimiento de la ocupación individual nacida de iniciativas propias. Todo indica que el coeficiente de la participación de los trabajadores en la población continúe su tendencia descendente (de 65 a 61% entre 2000 y 2020); que la tasa media de desempleo mundial brinque de la media de varios años recientes de 5 a 6% a cerca de 8 a 10%; que los llamados “ninis”, pasen de 20 a 25% de la población joven; que la desocupación, si se quiere transitoria en hotelería, aviación, restaurantes y otros servicios, lleguen a cifras y provoque quiebras empresariales nunca vistas.

A fin de ilustrar con más acerca el problema analizado, valga mencionar algunas cifras latinoamericanas. En esa región, la desocupación en 2020 llegará a 11.5 millones de habitantes, con un incremento de 3.4%; la pobreza subirá 3.5%, esto es, afectará 34% de la población trabajadora; el coeficiente de

Gini que mide la desigualdad distributiva subirá 0.5 puntos. En resumen, se observa un serio deterioro en la calidad de la protección social y del empleo, cuya corrección ocupará bastante tiempo.

Como resultado, el peso de los sueldos y salarios de los trabajadores en el producto mundial continuará cayendo.³³ Entre 1960 y 2012, la participación del trabajo en el producto norteamericano bajó aproximadamente de 62 a 58%, la de Inglaterra de 64 a 57%; la de Italia, de 70 a 53%; la de México de 44 a 28% (de 1940-2019).

A fin de ilustrar con mas cercanía el problema analizado, valga mencionar algunas cifras latinoamericanas. En esa región, la desocupación en 2020 sumará a 11.5 millones de habitantes: la pobreza subirá 3.5%, esto es, afectará a 34% de la población trabajadora; el coeficiente de Gini que mide la desigualdad distributiva subirá mucho, 0.5 puntos. En resumen, ya se observa un serio deterioro en la calidad de la protección social y del empleo, cuya corrección tomará bastante tiempo.

Comentarios finales

Sea como sea, se ha avanzado en alejar las políticas de austeridad, así como en mover la división funcional entre Estado y mercado. Con todo, el cambio paradigmático es parcial. Se acepta que el Estado asuma nuevas responsabilidades, se admite que familias y empresas reciban ayuda de emergencia. Pero ese gasto tiene carácter temporal, excepcional, no es parte permanente de un sistema institucional correctivo, favorable al empleo pleno.

Sin mucha previsión o detenimiento, hemos asumido ideas y reglas de relevancia que hoy necesitamos completar: una es la globalización incompleta, parcializada, donde los bancos centrales compiten con los gobiernos en la fijación de los objetivos económicos medulares; donde los imperativos del comercio y del orden económico internacional privan excesivamente sobre las demandas colectivas internas de los países.

Sin duda, hay exigencias imprescindibles de regulación de la convivencia económica universal. Pero uniformados, como se ha hecho, no se acierta a precisar correctores de la acumulación de desajustes institucionalizados que luego estorban la continuidad de la prosperidad mundial.

Si los arreglos globales favorecen poco a las políticas sociales de orden nacional y olvidan la meta del pleno empleo; si los mercados de trabajo prevalecen con una desorganización que poco ayuda a la igualdad; si el acomodo de las economías emergentes acotan la industrialización de muchos otros países, lesionando a sus trabajadores mejor remunerados; si los objetivos del crecimiento son desplazados por la búsqueda en cualquier circunstancia de la estabilidad

³³ Véase OIT (2020), *Perspectivas sociales y de empleo en el mundo*; CEPAL (2020), *Aprender de la Historia, Atender de Emergencia, Repensar el futuro*, Santiago de Chile.

de precios; si los esfuerzos centrales de gobiernos se dirigen más a remediar las crisis sucesivas que a asegurar prosperidad estable y compartida.

Entonces el crecido armazón institucional creado para ganar reales o supuestas ventajas económicas deviene en estrategias con inclinaciones debilitadoras de la democracia. En pocas palabras, algunos desequilibrios no previstos o aceptados comienzan a erosionar la salud de la convivencia social y de las economías.

La raíz y razón de los sistemas democráticos es asegurar la armonía social; sin embargo, el predominio de medidas que permiten la formación de clases sociales plenas de privilegios y otras, abandonadas, derrota por dentro las esencias democráticas.

Ante la crisis, hasta ahora, el camino preferido de los gobiernos líderes ha sido el de llevar a extremos extraordinarios las prescripciones antirrecesivas de siempre. Así se inunda de liquidez a las economías por la vía de la banca, el crédito y se incrementa sin parangón el gasto público, incluidos subsidios a empresas y grupos sociales. Ambas acciones son de aplaudir por marchar juntas, libres de prejuicios ideológicos por primera vez en mucho tiempo. Aun así, dejan de lado reformas necesarias –unas globales, otras nacionales– frente a la complejidad de las nuevas y viejas realidades.

Hasta ahora son pocas las iniciativas que combatan de frente la desigualdad y el desorden de los mercados de trabajo: una consiste en elevar la progresividad impositiva a fin de multiplicar las armas antirrecesivas y nivelar el reparto distributivo; la otra es la renta básica, la idea de otorgar un ingreso a toda la población que atenúe los ciclos económicos y, a la par, las desigualdades más ostensibles.

El malestar social se manifiesta desde la concentración universal de la riqueza, el menor crecimiento o el desempleo crónico. Más aún, la actual situación recesiva tendrá un singular impacto maligno en los grupos de bajo ingreso de cada país y en los países más débiles.

En síntesis, el mundo encuentra más y más dificultades para entenderse y ofrecer bienestar estable a todos. Tenemos una enorme tarea por delante incluida la reforma del orden económico internacional y casi la de un gran número de países.

Bibliografía

Acemeglu, D. y Restrepo, P. (2020), *Robots and Jobs: Evidence form US Labor Market*, MIT Press.

Arnulfo R. Gómez (6 de agosto), “Más Teoría y menos resultados”, *El Semanario*.

Autor, D. *et al* (2020), “Importing and political Polarization? The Electoral Consequences of Rising Trade Exposure”, *American Economic Review* 110 (10), pp. 3139-3183.

Banco Mundial (2016), *Development Report 2016*, Washington.

- Banco Mundial (2020), *Trading for Development in the Age of Global Value Chains*, Washington.
- CEPAL (2020), *Aprender de la Historia, Atender de Emergencia, Repensar el futuro*, Santiago de Chile.
- CEPAL (2020), *Informe Especial No. 6 sobre COVID-19*, Santiago de Chile.
- David, S. (2017), *Regulatory Complexity and Policy Uncertainty*, Working Paper, January <http://www.policyuncertainty.com>.
- Di Tella, Rodrik, D. (2019), *Labor Market Shocks and Demand for Trade Protection*, NBER, Working Paper 25705.
- Feinberg, R. y Reynalda, K. (2010), "The Determinants of State-lead Antitrust Activity", *Review of Industrial Organization* 37(3), 179-196.
- FMI (Oct.2020), *Fiscal Monitor*, Washington.
- Grullon, G. et alia (2019), "Are U.S. Industries Economy more Concentrated", *Review of Finance*.
- Grus, D. (Nov.5, 2020) "The US Must Accept China's Rise", *Project Syndicate*.
- Gutiérrez, G. y Phillipon, T. (2017), *Investment-less growth: An Empirical Investigation*, Brooking Papers of Economic Activity (otoño).
- Henry, J. (2013), *The Price of Offshore Revisited Tax Justice Network*.
- Ibarra, D. (2017), *Mercados Abiertos y Pactos Sociales*, "Los paradigmas empresariales", FCE, México.
- Ibarra, D. (2020). "La economía mundial y sus vericuetos", *revista ECONOMÍAunam* No. 50, México.
- McKensy Global Institute (2017), *A Future that Works: Automation Employment and Productivity*.
- McKinsey Global Institute (2012) *A Future that Works: Automation, Employment and Productivity*, San Francisco.
- Milanovic, B. (2019), *Capitalism, Alone*, Harvard University Press, Cambridge, Mass.
- OECD (2019), *Compendium of Productivity Trade Indicators 2019*, Paris 2020.
- OIT (2020), *Perspectivas sociales y de empleo en el mundo*.
- Peter, P. y Plummer M. (junio de 2020) *East Asia Decouples from the United States: Trade War; Covid-19 and East Asia's*, New Trade Blocks, Peterson Institute International Economics.
- Phillipon, T. (2019), *The Great Reversal*, The Belknap Press, Cambridge, Mass.
- Phillipon, T. (2019), *The Great Reverse*, Harvard University Press.
- Robert M. (2017), *World in Crisis*, Haymarket Books.
- Santirso, J. (2020) "China gana la partida en el Tablero Económico Mundial", *El País*, septiembre 26.
- Stiglitz, J. y Rashide, H. (2020) *Adverting Catastrophic Debt Crisis in Developing Countries*, Center for Economic and Policy Research, Columbia University.
- World Bank (2016) *World Development Report, Digital Dividends*, Washington.
- Zucman, G. (2013), *Missing Wealth of Nations: Are Europe and the U.S. Net Debtors or Net Creditors?*, Paris, School of Economics.